

Convergencia: Congreso Internacional, octubre 2018

Síntoma: ¿en qué concierne al analista?

Convergencia: grupo de trabajo integrado por: Marta Mor Roig, Irene Di Matteo y Cecilia Domijan

El síntoma como partenaire sexual.

Cecilia Domijan

“El síntoma es la manera que cada uno tiene de gozar de su inconciente en tanto éste lo determina, dice Lacan en La Tercera.

Quiero subrayar en primera instancia que el cada uno, el cada quien no es el sujeto. El sujeto es no goce, justamente si hay efecto sujeto, el goce es lo que resulta perdido. El síntoma se pone en juego a partir de lo que cada quien expresa, plantea a través de sus dichos en análisis, a través de lo que le dice al analista y de ello resulta una manera, un modo de hablar que es al mismo tiempo un modo de gozar de su inconciente. EL goce como modalidad, es decir , atendiendo a la lógica modal.

El síntoma como modalidad de goce para cada quien se soporta del inconciente, cito a Lacan, el inconciente como lo que ex – siste al cuerpo. La ex - sistencia del inconciente al cuerpo implica que el significante, al tiempo que busca atrapar el goce lo pierde, el saber inconciente nunca podría dar cuenta de qué goce se trata en cuanto a lo que concierne al cuerpo. Por eso si hay gozar del inconciente es porque no hay gozar del otro como cuerpo, no hay proporción ni medida que de el justo medio de la relación sexual.

A propósito de lo modal en La tercera Lacan dice “Lo real se escribe en el síntoma”, “Lo real cesa de no escribirse en el síntoma” .

Para que lo real haga a la estofa del síntoma Lacan introduce la letra. El síntoma se escribe como función $F(X)$. Ahora, ¿qué es esa “X”? lo que del inconciente puede traducirse en letra. Lo real se introduce por el lado de la escritura , no por la representación palabra, quiero decir, la letra fija, especifica lo real del goce, pero del goce en su singularidad. Entonces cuando Lacan habla de la función del síntoma se trata más bien de inscripción y no de interpretación. No está hablando aquí de la interpretación del síntoma sino de la escritura. En efecto parece una verdadera novedad en la enseñanza de Lacan sin embargo el síntoma para Freud ¿no es “función”, aunque no matemática, pero función de la serie de inscripciones que cada quien tiene según sus traumas? A mi entender, hay resonancia freudianana en esta afirmación.

Lo real cesa de no escribirse en el síntoma, esto implica que, por vía del significante, el significante que se traduce en letra, el goce insiste, insiste por vía de la repetición significante. Desde luego que esto no quiere decir “siempre tengo el mismo síntoma” sino que el inconciente sintomatiza siempre porque no deja de ex – sistir al cuerpo, se trata de un hiato entre palabra y goce que escapa, que no puede saberse, no hay teoría sexual ni ciencia que cierre esta hiancia. Cuando decimos que el síntoma se alimenta de sentido es porque tal hiancia se traduce en

parloteo, se traduce en esa sed de hablar, intento infructuoso de borrar una marca que nunca hubo.

Lo real del síntoma que solo una débil "x" engancha al inconciente especifica la singularidad del goce, se trata de un singular de ningún universal. El síntoma veta el universal aristotélico. El universal "Todo hombre es mortal", no dice nada de la especificidad de la muerte del cuerpo del otro, de lo que eso significa. El universal no dice nada.

Ahora, el síntoma veta el universal porque no es sin el otro como cuerpo, quiero decir, el síntoma da soporte a que cada quien goce del inconciente no sin el otro como cuerpo, no sin el otro en esa dimensión de extrañeza. Entonces solo por vía del síntoma el otro como cuerpo tendría chances de volverse partenaire sexual.

Un joven en análisis de 17 años, hace tiempo que dice ser "gay", ¿qué quiere decir "soy gay"? desde luego no podemos traducir en "soy homosexual." Hace unas semanas comenzó ese tiempo del análisis donde algo de lo que él llama "salir del closet" comenzó a acontecer. Dice que de pronto se encuentra despertando al lado de un hombre, cuerpo extraño, causa de atracción no sin cierto asco. Desde luego sus dichos se entremezclan con cierta desidealización de las figuras paternas y una incipiente confrontación (¿de los cuerpos?) con su padre. Y el analista ¿qué?

Cuenta un sueño: ve que en un lugar hay un grupo de sordos que bailan todos la misma música que imaginan.

Ese es el sueño.

Luego de ciertas vacilaciones respecto de cómo saber que todos imaginan lo mismo, cómo los sordos (que son de nacimiento, por supuesto el soñante tiene sus convicciones) que nunca escucharon música podrían imaginarla, en fin, luego de atravesar esas preguntas insidiosas y un poco molestas (lo molesto es porque es insostenible que haya un goce universal), luego de esto, comienza a contarme que fue a un boliche a bailar, boliche gay.

Se me ocurre preguntarle si el sueño fue posterior a la salida al boliche. Me dice "sí . ¡Ah! Ya sé lo que me querés decir (pienso que no sé lo que quiero decirle) en el boliche gay todos podemos hacer lo que queremos , que es lo que no podemos hacer afuera, ni en casa ni en la calle."

Hay una vacilación que me transfiere, digo, la vacilación está de mi lado cuando pienso que no sé lo que quiero decirle , aún estamos lejos de que lo traumático se vuelva síntoma. El universal "todos podemos hacer lo que queremos" parece presentarse como una imposibilidad negada sin embargo se trata de un sueño. Quiero decir, si "todos podemos hacer lo que queremos " fuese una afirmación yoica estaríamos ante un momento donde nada del síntoma acontece , pero en tanto se dice a partir de lo que infiere del sueño , en tanto el universal pasa al sueño como resto de una realidad entre fantasmática y traumática ¿no es factible pensar que el analizante está en camino de que el encuentro con el otro en tanto cuerpo se vuelva partenaire sexual?